

hombre y de su técnica, o que están llenos, por otra parte, de pesimismo escéptico y tratan de soportar la vida en su conjunto de placeres y dolores sin ninguna esperanza.

En este sentido se nota cierta deficiencia al no haber profundizado teológicamente el que la confianza del hombre en sí mismo y su propio esfuerzo y progreso no son puras apariencias pasajeras, sino manifestaciones del poder inmenso que Dios le ha otorgado al hombre y anticipos parciales de la gloria: "... todos los frutos excelentes de nuestra naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo a su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal; reino de verdad y de vida; ... reino de justicia, de amor y de paz." (Constitución sobre la Iglesia en el Mundo Actual, N° 39, Concilio Vaticano II.)

Bernardo J. Lara C., S. J.

ECONOMIA

BONAZZI, AUGUSTO, y BONAZZI, M. V.

"Agricultura en el desierto". Estudio sobre el cultivo de las regiones desérticas de la cuenca mediterránea: Israel, Grecia y Tripolitania. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. 1969.

Los suelos áridos de Paraguaná, la Goajira venezolana, la isla de Margarita, Estado Sucre, Carora, Falcón, los Llanos y otras partes de Venezuela se parecen a ciertos suelos de Israel, Libia y Tripolitania. Hace tres mil años y hoy día con más intensidad aún se usan en estos últimos países con gran éxito técnicas de almacenamiento, regadío y desalinización.

Para estudiar tales técnicas se desplazaron los autores Bonazzi a tales regiones y redactaron este informe, ilustrado con 58 fotografías y diseños ilustrativos. En él se presenta una información que será útil en la interpretación del ambiente xerofítico de Venezuela y en la solución del grave problema de sus suelos secos.

En las regiones desérticas de la cuenca mediterránea se usan exitosos sistemas de riego, aprovechamiento, almacenamiento y canalización de aguas y se preparan los suelos para su mejor rendimiento. En el Israel bíblico, hace casi tres mil años, se practicaban técnicas de regadío, mencionadas en los Libros Sagrados. Así se lograba utilizar las precipitaciones, escasas en número, pero que cubrían con inundaciones relámpago las colinas del desierto. Un sistema de cisternas en cadena guardaba estas aguas. Hoy día el Israel moderno aprovecha las zonas salinas y xerofíticas extrayendo el bromo para la industria y las sales potásicas para la agricultura. En la Libia antigua, los romanos efectuaron obras para conservar las aguas torrenciales del desierto, y así pudieron establecer asentamientos agrícolas. En los últimos setenta años, los colonos italianos han puesto en cultivo las arenas eólicas mediante el uso de aguas subterráneas. En Grecia se combate la continua salinidad de ciertos suelos bajo cultivo.

En Venezuela las aguas que podrían usarse como riego de cultivos se desperdician y así aumenta la salinización de los suelos. Para la recuperación de tales suelos se pueden usar dos métodos: la eliminación de las sales mediante lavados con abundancia de agua, y el establecimiento de un equilibrio iónico. El primero es el que se usa de ordinario, el se-

(Continúa en la pág. 290)

Que los campos de batalla se truequen en palestras

Mensaje de Paulo VI a los atletas de todas las naciones participantes en la XIX Olimpiada

Profunda es nuestra satisfacción al sentirnos en medio de vosotros, jóvenes atletas, que os disponéis a inaugurar la décimanona Olimpiada en la ciudad de México, precisamente el día que recuerda el primer encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

México, la antigua Tenochtitlán, cuyos templos y monumentos admira absorto el visitante. Con cuánto acierto los organizadores hicieron figurar en el emblema de esta Olimpiada el calendario azteca que, adornado con los colores del lábaro nacional, proclama a México durante los eventos deportivos como la capital del mundo.

12 de octubre. Hoy las naciones de América recuerdan que aquel día del año del Señor 1492 señala el nacimiento de una nueva edad en la Historia.

Pero hay otra circunstancia singular: por primera vez América latina brinda la sede para una Olimpiada, incluyendo en su programa diversos actos culturales. De este modo los atletas y cuantos les acompañan se llevan un recuerdo imborrable al regresar a sus países.

La Iglesia estimula estas manifestaciones

Nuestro apostólico ministerio no es indiferente a estas nobilísimas manifestaciones. Desde que se reanudaron en 1896, la Iglesia las estimula, ofreciéndoles la luz de sus orientaciones. Así lo hizo Pío XII con la XVI Olimpiada de Melbourne, Juan XXIII con la de Roma y Nos en ocasión de los Juegos Invernales de Grenoble.

Y, ante todo, deseamos expresar nuestra complacencia al mirar que una selecta parte de la juventud del mundo participa en competiciones que requieren preparación y arduo entrenamiento. Dentro de unas horas daréis prueba de ello impulsados por un elevado ideal. Es cierto: habrá vencedores y vencidos. Pero lo importante no es triunfar, lo que importa es estar presente y competir. Así lo proclamaba el barón de Coubertin, restaurador de los Juegos Olímpicos. Tendréis oportunidad de mostrar vuestra grandeza exhibiendo un "fair play" —un juego limpio—, aceptando las decisiones de árbitros y jueces y estrechando la mano al vencedor: ésta es la verdadera victoria.

También llenáis nuestro corazón de una gran esperanza. Los problemas que angustian nuestra época ¿cómo podrán resolverse sin grandeza de alma, sin valor, sin altruismo? Procedéis de tantos países, representáis ambientes y culturas, pero os une idéntico ideal: vincular a todos los hombres con la amistad, la comprensión y la recíproca estima. Esto prueba que vuestra meta final es algo más elevado: la paz universal. Vuestra tarea es contribuir a que los campos de batalla se truequen en palestras y que al odio suceda el amor.

La paz es posible

Terminamos nuestras palabras confiándoos un mensaje: al volver a vuestras respectivas patrias anunciad que la paz es posible y es factible; proclamad que vuestras competiciones han realizado este prodigio. Los cinco anillos —emblema oficial de las Olimpiadas— ¿no simbolizan acaso la fraterna convivencia de las razas que habitan los cinco continentes? ¡Jóvenes atletas que nos escucháis en México, jóvenes que prestáis oído a nuestra voz en todo el mundo: sed mensajeros, sed evangelizadores, sed apóstoles de la paz!

Mientras formulamos los más fervientes votos por el feliz éxito de esta Olimpiada, respetuosamente saludamos a las autoridades de la nación mexicana, a los miembros del Comité Olímpico internacional y mexicano, a las autoridades religiosas, que han dispuesto un servicio especial para los visitantes, y sobre todos invocamos las más copiosas bendiciones del cielo.

(Texto español en "L'Osservatore Romano" del 14-15 de octubre de 1968.)